

Bibliografía

- Piazza Mario (Dirección) (1991). *La escuela de la señorita Olga*. <https://www.youtube.com/watch?v=YJRzTcNWlTY&t=597s>
- Maggio Mariana (Productor) (2012). *Profesores ejemplares: prácticas memorables y perspectivas del futuro*. https://www.youtube.com/watch?time_continue=1690&v=0FI2Jly3wIw&feature=emb_logo
- Astolfi Jean Pierre (2007). *Aprender en la Escuela*. España: Editorial Dolmen Estudio.
- Maggio Mariana (2012). *Enriquecer la Enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Penchansky de Bosch Lydia (2004). *Las teorías educativas en el nivel inicial*. Buenos Aires: Colihue.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a la Didáctica a cargo de la profesora Karina Agadía en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: During the essay the possibility of a change in traditional planning is analyzed by using a different pedagogical

strategy, in which emphasis is placed on teaching the university student. In this way, we will seek to guide the designer towards a much more artistic learning and related to feeling.

Keywords: Planning - didactics - new school - constructivism - learning - Clothing Design - Art

Resumo: Durante o ensaio, a possibilidade de uma mudança no planejamento tradicional é analisada usando uma estratégia pedagógica diferente, na qual a ênfase é colocada no ensino do estudante universitário. Dessa forma, procuraremos orientar o designer em direção a um aprendizado muito mais artístico e relacionado ao sentimento.

Palavras chave: Planejamento - didática - nova escola - construtivismo - aprendizagem - Design de roupas - Arte

(*) **Victoria Gabriel.** Diseñadora de Indumentaria y Textil (UP). Producción de Modas (UP). Organización y Producción de Eventos (Universidad de Dalhart, EE.UU). Profesora de la Universidad de Palermo

La Educación en la Posmodernidad. La búsqueda de la Expresión de la Identidad a partir de la pedagogía

Fecha de recepción: junio 2020
Fecha de aceptación: agosto 2020
Versión final: octubre 2020

Julieta F. Cura (*)

Resumen: Este documento intentará abordar la problemática que se instala a partir de la influencia de la posmodernidad en la educación, haciendo énfasis en la educación universitaria. Se considera actualmente que el alumno, como individuo posmoderno, no comparte aquella vieja conducta del alumnado disciplinado del cual se creía que se podría controlar su seguimiento y aprendizaje de manera igualitaria, suponiendo que todo individuo tiene la misma capacidad y el mismo contexto social (como manifiesta la corriente de B. F. Skinner, célebre conductista, con su *Máquina de Enseñar* [1958] en el paradigma del condicionamiento operante) La vanguardia se instala alrededor de escuchar las distintas voces que dan identidad al individuo, la pluralidad de miradas y comportamientos. Esto se ve potenciado por la posibilidad de recurrir a las tecnologías de información y comunicación que hacen esto posible. La pluralidad y masividad de estímulos al alumno actual hacen posible que el mismo, tanto en su papel de educando como en su rol activo en la sociedad, proponga, investigue y desafíe sus límites, arrastrando a las instituciones educativas en este camino de adaptación a una actualidad posmoderna que nos empapa de nuevos mensajes y recursos tecnológicos a cada hora. En vistas de esto, y ante los cambios que sugiere la Globalización y el enfoque de la Posmodernidad, este análisis se propone responder y/o pensar ¿Cuál es el rol y la tarea del docente en esta realidad educativa posmoderna para con un alumno continuamente bombardeado de estímulos y disperso? ¿Desde dónde encarar los conocimientos en la era de la pos-verdad? ¿Debiese seguir vigente un modelo que plantea un contenido unívoco e inamovible?

Palabras clave: Globalización – posmodernidad - Posverdad – educación - pedagogía on line – pedagogía a distancia - Tecnología de Información y Comunicación - Expresión de la Identidad – gamificación - La Nueva Escuela - Nihilismo Estático - Modernidad líquida.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 39]

Introducción

En una época en las que la pos-verdad rige, y nos vemos atravesados por una multiplicidad de posibles respuestas a las preguntas y problemas que nos planteamos y nos plantean día a día, el Sistema Educativo no se queda afuera. Como plantea Iván Illich en *La Sociedad Desescolarizada*

(1971), el consumismo es uno de los grandes causantes de los males de la sociedad. Esta, sería provocada por grandes instituciones que hacen creer a los individuos sociales, que desde su lugar, satisfacen un vacío, o una necesidad, que la vida es sociedad demanda y exige para obtener mayor estatus.

Esta conducta genera una continua demanda de parte de sujetos que solo consumen el contenido dado sin filtro alguno, casi sin cuestionar los saberes que “degluten”.

Esta actividad, este “consumismo”, es sostenido por una idea de esperanza de mejora social. El individuo social, va entonces en busca de más y más de lo mismo, con la confianza de que eso va a impulsarlo hacia una mejor vida y mejor estrato social.

Para Illich, la Escuela como institución, enseña y normaliza el demandar servicios.

Según el autor, “La escuela es la agencia de publicidad que le hace a uno creer que necesita a la sociedad tal como está”.

Lo que se propone esta investigación, es instalar la pregunta acerca de si el docente o el funcionario de la educación, debe seguir a este modelo ya antiguo para nuestra época; O si se debe virar hacia un modelo de educación diferente, que se adapte a la posmodernidad y a la posverdad, en el que el estudiante pueda elegir entre “múltiples pantallas”, entre múltiples verdades, y ejercite de esta manera, una mentalidad más crítica y selectora, sin “deglutir” los contenidos, sino asimilarlos, lento y pausado, que los ponga en jaque y proponga un avance sobre ese conocimiento ya adquirido.

Existe la idea de que como Foucault (1975), acerca del estudio del Panóptico, las Escuelas e instituciones educativas, son por momentos “dispositivos de vigilancia”, donde el educando es continuamente observado y guiado por los organismos de poder, quienes impulsan “qué contenido verá el estudiante”, y “en qué momento debe verlo”, obteniendo total control sobre todo el alumnado y sus mentes.

Según Astolfi (1995), existen tres líneas o modelos de enseñanza:

- Transmisión: Este modelo centra su mirada en el contenido a transmitir, y en el docente receptor.
- Condicionamiento: Sostiene que la mirada debe ser puesta en el docente que pone las condiciones para que el alumno aprenda.
- Constructivismo: El cual centra la mirada en el estudiante y en el proceso de comprensión y aprehensión de los contenidos.

Siguiendo esta idea, podríamos catalogar ciertas conductas, aún vigentes, como precursoras del modelo de Transmisión, para el cual el alumno debe atender a los contenidos y seguir rigurosamente su “tiempo de enseñanza”; Mientras que la tendencia debería ir hacia el constructivismo. Pero no cualquier constructivismo, sino uno que atienda las necesidades y se actualice de acuerdo a lo que la posmodernidad nos propone.

Los escritos y análisis sobre la posmodernidad se encuentran bajo la influencia del Nihilismo Estático de Friedrich Nietzsche (1844-1900), el cual surge con el fracaso de todo sentido, de que no hay cuestiones absolutas. Este concepto instalado por Nietzsche, refiere históricamente a los antiguos sentidos de la religión, la fe, la felicidad, la filosofía, la sabiduría y otros aspectos, los cuales ya no tienen significación porque todo se supera, envejece, agoniza y finalmente muere. Entonces, el ser estático, único y eterno de los metafísicos y de la religión cristiana ha muerto, “Dios ha muerto”.

En vistas de esta sentencia, podemos pensar que El aprendizaje en tanto fenómeno social sólo requiere de personas que estén dispuestas a aprender, y personas que quieran transmitir un conocimiento; no depende del uso de una tecnología particular. Pero el uso de computadoras, sin lugar a dudas, puede contribuir a un aprendizaje más abierto y flexible, cuestión que Illich resaltaba aún en el momento en que escribió su obra, y sin las posibilidades tecnológicas con las que contamos hoy en día.

Según el filósofo polaco Zigmunt Bauman, autor del concepto de “modernidad líquida”: “La educación es víctima de la modernidad líquida”. Según este, el pensamiento está siendo influenciado por la tecnología, y denuncia que hay una crisis de atención. “Concentrarse es dedicarse por un tiempo prolongado a una cuestión muy importante. Cada vez somos menos capaces de hacer eso en forma correcta” dijo el pensador. Esto se aplica en gran parte a los jóvenes estudiantes. Por otro lado, los profesores se quejan porque no entienden cómo luchar contra eso. En este paradigma de la “modernidad líquida”, los docentes comentan que los estudiantes ni siquiera consiguen leer un artículo que se les pide para la siguiente clase. Buscan citas, atajos, fragmentos.

Las computadoras, el internet, la tecnología, como medios de comunicación y educación, son potenciadores de la globalización y la multiplicidad de miradas y formas de aprehensión del contenido (más adelante abordaremos la cuestión de las dificultades del alumno online). Si se cree que en la posibilidad de un alumno que pueda elegir “qué, cómo y cuándo aprender” bajo la fórmula del *broadcasting*, podemos intuir que es posible también y concomitante con esa fórmula, un modelo de pedagogía online en que el propio individuo pueda decidir desde qué perspectiva analiza y estudia los contenidos, sin una evaluación rígida y riguroso, más subjetiva y singular, entendiendo el contexto y la particularidad de cada alumno y su idiosincrasia.

Siendo este un modelo más abierto y que piense en el alumno y su asimilación de los contenidos, y en cómo avanzar desde la multiplicidad de miradas y verdades. Recibiendo a la posmodernidad y a las pantallas y la tecnología como un aliado al cual hay que vigilar de cerca para que sea beneficioso y aliado a la educación. En un presente donde las pantallas son el segundo hogar de las mentes jóvenes que las instituciones intentan captar; y donde los mismos encuentran un lugar educador y catártico, No aprovechar ese recurso, negarlo y no intentar hacerlo rentable para el ámbito educativo y pedagógico, sería un error que nos llevaría a una espiral de no comprensión y distancia con los jóvenes.

Para Michel Serres, filósofo francés y autor del libro *Pulgarcita* (2013), estamos en tiempos de una revolución del saber comparable a la aparición de la paideia y la escuela griegas, y a la de la imprenta de Gutenberg. Las instituciones tradicionales como la escuela y el teatro ya no ofrecen las condiciones para la transmisión, e incluso la transmisión parece no ser necesaria cuando el saber se ofrece a partir de un clic, generando atajos atractivos para los jóvenes de hoy en día. Las generaciones ya no comparten un lenguaje o referencias co-

munes. En función de esto, Serres cree que todo está en constante invención e innovación, y que el ritmo es frenético, poniendo en jaque ¿Cuál es en este marco, la función del docente en la educación?

Según lo planteado por el filósofo francés, las tecnologías digitales son una suerte de decapitación, ya que hemos externalizado nuestra memoria y nuestros saberes, y los depositamos en los artefactos y pantallas que resultan en objetos cognitivos en los que tercerizamos nuestros procesos mentales. En relación a esto, plantea que la humanidad cuenta con artefactos inteligentes e independientes que potencian los procesos de apropiación del saber, la comunicación y la manipulación del espacio.

Serres propone al inicio del libro lo siguiente: “Antes de enseñar algo a alguien es necesario al menos conocerlo ¿Quién se presenta hoy en la escuela, en la Universidad?”. Alerta con esto sobre la dificultad de hacer lugar a los nuevos conocimientos en el marco de una institución que se pregunta poco por lo que sucede a los alumnos que concurren al aula tanto online como presencial. Ya no es el mismo alumno. Reacciona al contenido dado en el aula con algo de displicencia ya que cree que es algo que puede buscar y conocer desde el dispositivo que lleva en la palma de su mano. No quiere escuchar al docente, ya que el universo digital le resulta más atractivo que el de una institución que se resiste al cambio de paradigma y le da la espalda a dicha revolución tecnológica. Si nos posicionamos entonces sobre la idea de la educación desde la mirada posmoderna, se sugiere la posibilidad de eliminar la institución como mera proveedora de contenidos educativos. De igual manera, se niega a instalar a dicha institución, como productor y *escultor* de cultura e ideología. La posmodernidad pone el acento en la amplitud de miradas, y se posiciona en la vereda de enfrente de los totalitarismos y la trasmisión de una verdad única e inequívoca.

En función de esto, si bien es necesario permitir que el alumno (y el docente desde el lugar que le toca) tenga cierta libertad para ejercer el libre pensamiento y la libre expresión, también es importante que exista una entidad que regule y contenga dichas prácticas.

Pulgarcita es una buena provocación para acercarse a este tiempo, comprender al joven de la actual generación, y construir una posición propia, con nuevas estrategias y nuevos formatos. Que sirva para reinventar las instituciones educativas, no para demolerlas. Como decía Hannah Arendt:

“(…) hay que “confrontar activamente con el presente que nos toca, buscando dialogar y poner en tensión los ideales con lo que nos toca vivir.”

Lo que se busca expresar, es que si bien las instituciones educativas son necesarias en relación a su función moderadora entre docente – contenido – alumno, dicho rol debe ser adaptado a los tiempos que corren. Es decir, que si la sociedad en la que vivimos se rige por la pluralidad de ventanas y verdades posibles, el concepto de *aula* y la relación alumno-docente debe modificarse. Ya no es el docente quien imparte normas y transmite conocimientos sin posibilidad de refutar, rebatir y/o cambiar el enfoque del mismo.

Los conocimientos ya no son únicos. Es la época de la muerte de los grandes relatos como se destaca el libro de Jean Francois Lyotard *La condición postmoderna* (1979) para el cual, la Modernidad murió en Auschwitz. Esto significa que ante la ineptitud y caída de los grandes relatos, el sujeto posmoderno construye sus pequeños relatos, subjetivos, quizás contradictorios pero propios y que atienden ahora si, a intereses personales y objetivos particulares, no generales. Este paradigma, convierte al individuo posmoderno, es alguien que busca comodidad y sencillez en su pensamiento y su adquisición de conocimientos.

Respaldado en esta idea de Lyotard, se podría decir entonces, que el alumno, como individuo posmoderno, busca en su educación y/o formación, una libertad en el proceso de aprehensión de ciertos conocimientos que le interesan más o menos en función de su objetivo de vida, en función de “a qué aspira”.

La escuela posmoderna debiera estar enfocada en orientar al alumno en su profesión final, en su oficio. No debiera por lo contrario, aspirar a formar un ejército de alumnos que respondan de igual forma a un mismo estímulo, rompiendo con el adoctrinamiento propio de la modernidad que actúa en conjunto con los nombrados grandes relatos.

Sería retrógrado pensar al alumnado como una *masa*, sin pensar que cada uno de ellos tiene un objetivo particular, intereses propios y una manera y capacidad de comprensión subjetiva.

La posmodernidad está ligada también a la cultura del consumismo, la tecnología, y el capitalismo feroz como gran modelo ganador de las guerras precedentes. En relación a esto, surge el fenómeno de la tecnología, y la consecuente aparición del internet, seguido de las redes sociales.

Pensar que la tecnología no debe involucrarse en la enseñanza, es darle la espalda al alumno y a la sociedad en la que estamos inmersos. El verdadero problema debiera ser preguntarnos ¿Cómo involucrar la tecnología y el universo de las redes sociales, en pos de acercar la educación a los alumnos?

Sí, es cierto que el universo *online* puede ser algo apabullante. Hoy en día un adolescente promedio se pasa horas dentro del universo que *Internet* le brinda. Pero desde nuestro lugar, debemos estar dispuestos a encontrar maneras de unir ambos universos. El universo online, cuenta con innumerables herramientas aptas para conquistar al alumno disperso. Sabemos que hoy en día los adolescentes prefieren navegar en las redes que estudiar o sentarse a leer un texto. Pero ¿Por qué?

Para la Dra. Mariana Maggio, directora de la Maestría en Tecnología Educativa de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y tal como plantea en su libro *Reinventar la clase en la Universidad*, la experiencia universitaria debe suceder como un *happening*, como algo único, que no puede suceder 2 veces de igual manera. Sugiere entonces, el rediseño de los espacios educativos, a la vez que habla del concepto de aula taller. Según Maggio, el docente debe estar en el terreno del alumno, dar y conectar con lo que tiene y quiere ver el mismo.

Para ella, la Universidad representa el lugar donde se construye conocimiento, y no donde se recibe conocimiento. Y plantea que si en este esquema posmoderno, todo se mueve ¿Porque la clase quedaría igual, estática? En este sentido, es totalmente válido preguntarse ¿Cómo encarar actualmente el proceso de evaluación? El alumno actual según Maggio, quiere llegar antes al resultado, no tiene la paciencia necesaria que requiere el proceso educativo planteado, busca lo inmediato. En esta instancia, es que el joven actual decide acudir al dispositivo tecnológico como un atajo mental, tal como plantea esta decapitación cognitiva Serres en *Pulgarcita*, mencionado anteriormente.

¿Es válido entonces pensar que la necesidad de la existencia de la Universidad es política? La importancia de la misma radica en que exista un espacio de democratización del conocimiento. En esto se basa la defensa de las instituciones educativas. La educación a distancia y/o virtual entonces, para abrazar al que no puede llegar, debe ser un arma que tome el sistema educativo frente a esta revolución tecnológica.

Pero ¿Cuál es el problema de la educación online entonces? Podría decirse que en la mayoría de los casos donde se presenciemos el uso de plataformas tecnológicas y/u *online*, surge la dificultad de la falta de comprensión y la ausencia de un guía que despejar dichas dudas. No es la excepción con el alumno online. El mismo presenta síntomas de dispersión y dificultad de entendimiento en las consignas dadas. La falta de un tutor presente durante la tarea, y de un seguimiento gradual de la misma está profundamente presente.

Conclusiones

Es propicio entonces, suponer que la educación debe ser un proceso de enseñanza, de prueba y error, de aprendizaje entre todos. Sin figuras de poder y jerarquías tan determinadas.

Se debe pensar en una clase inmersiva, con formas alteradas, no lineales y estructuradas, sino más libres y con posibilidad de moverse hacia varios lugares de la currícula, ir y venir.

Cuestionar esto y plantear tiempos paralelos en la clase y en el cronograma de estudios, en un orden alternativo (diferentes a las secuencias líneas y progresivas del sistema educativo pregnante, donde el alumno debe seguir un ritmo propuesto por el docente sin tiempos para sus cuestionamientos e intereses), es atender a que hay un cambio radical en la cultura y por tanto en la educación. La adquisición de un sistema que responda a esto, que incorpore la tecnología como un aliado, debiera pensarse como algo positivo, como un avance y una reconciliación con el alumno.

Entonces, que decirle al docente que no sabe cómo afrontar la competitividad de las pantallas y al alumno multitasking. Siguiendo los cuestionamientos de McLuhan en sus *Escritos Esenciales* (1998), podemos plantearnos de aquí en adelante: ¿Cómo hay que afrontar una educación válida para una futura sociedad tecnológica y desconocida? ¿Podrá el sistema educativo (con todos sus componentes) cambiar el enfoque actual, y

poner al alumno y el sistema en que estamos inmersos, en el centro de la planificación de la clase, desplazando la inamovilidad de los contenidos?

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a la Didáctica a cargo de la profesora Karina Agadía en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: This document will attempt to address the problems that arise from the influence of postmodernity in education, emphasizing university education. It is currently considered that the student, as a postmodern individual, does not share that old behavior of disciplined students who believed that their monitoring and learning could be controlled equally, assuming that all individuals have the same capacity and the same social context (as manifests the current of BF Skinner, famous behaviorist, with his "Teaching Machine" [1958] in the paradigm of operant conditioning) The avant-garde is installed around listening to the different voices that give identity to the individual, the plurality of looks and behaviors. This is enhanced by the possibility of resorting to the information and communication technologies that make this possible. The plurality and massiveness of stimuli to the current student make it possible, both in his role as an educator and in his active role in society, to propose, investigate and challenge its limits, dragging educational institutions on this path of adaptation to a Postmodern news that imbues us with new messages and technological resources every hour. In view of this, and in the face of the changes suggested by Globalization and the Postmodern approach, this analysis aims to respond and / or think. What is the role and task of the teacher in this postmodern educational reality for a student continually bombarded of stimuli and scattered? Where to approach knowledge in the post-truth era? Should a model that presents a pivotal and immovable content continue to be in force?

Keywords: Globalization - postmodernism - Posttruth - education - online pedagogy - distance pedagogy - Information and Communication Technology - Expression of Identity - gamification - The New School - Static Nihilism - Liquid Modernity

Resumo: Este documento tentará abordar os problemas que surgem da influência da pós-modernidade na educação, enfatizando a educação universitária. Atualmente, considera-se que o aluno, como indivíduo pós-moderno, não compartilha esse antigo comportamento de estudantes disciplinados que acreditavam que seu monitoramento e aprendizado poderiam ser controlados igualmente, assumindo que todos tenham a mesma capacidade e o mesmo contexto social (como manifesta a corrente de BF Skinner, famoso behaviorista, com sua "Máquina de Ensino" [1958] no paradigma do condicionamento operante). A vanguarda é instalada em torno de ouvir as diferentes vozes que dão identidade ao indivíduo, a pluralidade de olhares e comportamentos. Isso é reforçado pela possibilidade de recorrer às tecnologias de informação e comunicação que tornam isso possível. A pluralidade e massividade de estímulos ao aluno atual possibilitam, tanto em seu papel de educador quanto em seu papel ativo na sociedade, propor, pesquisar e desafiar seus limites, arrastando as instituições de ensino nesse caminho de adaptação a um notícias pós-modernas que nos impregnam no-

vas mensagens e recursos tecnológicos a cada hora. Em vista disso, e diante das mudanças sugeridas pela Globalização e pela abordagem pós-moderna, essa análise visa responder e / ou pensar qual é o papel e a tarefa do professor nessa realidade educacional pós-moderna para um aluno continuamente bombardeado de estímulos e espalhados? Onde abordar o conhecimento na era pós-verdade? Um modelo que apresenta um conteúdo unívoco e imóvel deve continuar em vigor?

Palavras chave: Globalização - pósmodernismo - pósverdade - educação - pedagogia on-line - pedagogia a distância - Tecnologia da Informação e Comunicação - Expressão de identidade - gamificação - A nova escola - Nihilismo estático - Modernidade líquida

(*) **Julieta F. Cura.** Diseñadora de Imagen y Sonido (UBA)

La fotografía de autor y su didáctica de enseñanza en el marco de la Universidad. La problemática de los modelos de enseñanza aplicados al análisis de la fotografía de autor en tiempos de la fotografía contemporánea

Fecha de recepción: junio 2020
Fecha de aceptación: agosto 2020
Versión final: octubre 2020

Anabella Reggiani (*)

Resumen: A través del planteo de la fotografía de autor como parte del curriculum universitario, el presente ensayo se pregunta cómo generar una enseñanza que cuestione la aplicación de sus diferentes modelos con el fin de generar un ambiente óptimo para el aprendizaje y la puesta en práctica del ensayo fotográfico de autor.

Palabras clave: Fotografía de autor – didáctica - modelos de enseñanza - fotografía contemporánea

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 43]

“Hasta el mejor maestro carece de poder para crear un artista, pero las consignas que reducen la enormidad hipnótica del arte a una escala de opciones manejable al menos pueden prevenir al alumno de intentar abarcar más de lo que éste puede apretar”. (Peter Galassi)

Introducción

En 1826, Nicéphore Niépce realizó la que hoy consideramos la primera fotografía en la historia de la humanidad: *Vista desde la ventana en Le Gras*. Se trató de una fotografía capturada en un tiempo de obturación de 8 horas, realizada desde la propia ventana de la casa del autor. En la misma se puede apreciar la salida y la puesta de sol en una sola toma; y si bien su búsqueda fue puramente con fines científicos, basado en los grandes conocimientos de alquimista de Niépce, esta imagen es considerada en la actualidad, una pieza fundamental del museo de la fotografía. Es sin dudas una referencia del paisaje artístico y de la esencia misma de la fotografía de autor.

Los cambios de paradigma en relación a la fotografía han evolucionado a pasos agigantados en los últimos 20 años. Lejos ya del romanticismo que circula en torno de aquella fotografía primigenia como la de Niépce, donde el autor estaba horas exponiendo su material sensible a la luz, en 1997 Philippe Kahn, un empresario ligado al mercado de la tecnología, compartió las primeras imágenes del nacimiento de su hija Sophie. Las mismas fueron realizadas con un teléfono celular, inaugurando,

con imágenes vinculadas a su mundo íntimo, el nacimiento de la comunicación visual instantánea.

Ambos hechos, con cientos de años de diferencia, tienen sin embargo un punto de conexión común: la problemática que se presenta al momento de enseñar fotografía de autor en el marco de la enseñanza superior. Las Academias de Bellas Artes, no consideraron a La Fotografía dentro de sus ramas de enseñanza, hasta fines de 1960. Será la Escuela de Düsseldorf, de la mano de Hilla y Bernd Becher, un matrimonio alemán de fotógrafos, el primer antecedente en términos académicos, volcado exclusivamente a la enseñanza de la fotografía de autor y su aplicación didáctica. Si bien existieron otros antecedentes anteriores, como en 1923, cuando la Escuela de Bauhaus le encargó al maestro húngaro László Moholy-Nagy, introducir un taller de fotografía como un nuevo medio de expresión artística, en el marco de la expresión fotográfica y la exploración de nuevas formas de producción artística, o el movimiento norteamericano conocido como *Fotografía Directa (Straight photography)*, que buscó reivindicar la fotografía como medio artístico, sin preparar o intervenir el tema a representar en las imágenes; ninguno de ellos logró instaurarse en el ámbito de la enseñanza universitaria.

Siendo entonces la fotografía de autor, una temática tan joven, dentro de la currícula académica, es lógico pensar una revolución dentro del paradigma de sus procesos de enseñanza. Sobre todo con el nacimiento de lo que podríamos considerar la fotografía contemporánea